

- (cc) Natal. in sua Meteol. l. 6. c. 5.
 (dd) Matth. c. 12. Ninivita surgent in iudicio cum generatione ista, & condemnabunt eam.
 (ee) Job c. 15. Qui bibit quasi aquam iniquitatem.
 (ff) Ezech. c. 13. Et violabunt me, & populum propter pugillum hordei, & fragmen panis.
 (gg) Luc. c. 19. Videns civitatem, flevit super illam.
 (hh) Joann. c. 1. Dedit eis potestatem filios Dei fieri.
 (ii) Luc. c. 15. Pater, peccavi in caelum, & coram te.

PLATICA XXI.

De la segunda peticion: Venga á nos el tu reyno.

i. Cada día pedimos y suplicamos á Dios, que venga á nosotros su santo reyno: *Adveniat regnum tuum*. Le pedimos, dice el Catecismo, como hijos adoptivos el reyno del cielo, y en esta vida la perseverancia en su gracia, sin la qual no podemos conseguir la gloria. Algunos piden á Dios con grande amor y fervor, que venga á ellos quanto antes el reyno del cielo, que es nuestro fin, nuestra patria, y el premio y la corona de las virtudes. Asi lo pedía y deseaba el santo Rey David, quando decia (a): ¡Ay de mí, quanto se ha dilatado el destierro de esta vida mortal! Y en otra parte dixo (b): Sobre manera desea y desfallece mi alma de ansias por llegar al puerto dichosísimo de la gloria. Y en otro lugar (c): Una cosa sola he pedido al Señor, y ésta buscaré, el habitar en la casa de mi Dios todos los días de mi vida. Y en otro Salmo (d): Como el ciervo sediento desea y busca con ansia las fuentes de las aguas, asi mi alma desea con grande sed el llegar á tí, Dios mio, fuente de agua viva. Y en el mismo añade: ¿Quando iré y apareceré delante del Señor? Y viendo que se le dilataba la vida, se deshacia en lágrimas, diciendo: Las lágrimas han sido mi pan de día y de noche, quando me preguntan, ¿en donde está tu Dios? Con estas mismas ansias vivía el Apostol, quando decia (e): Tengo un gran deseo de ser desata-

do,

do, y morir para vivir con Christo; esto es: Deseo mucho quedar libre de las miserias de esta vida mortal, y de estar con Christo en su gloria. Con estos mismos deseos vivieron muchos santos y muchas almas justas á imitacion de Jacob, que por alcanzar y conseguir por esposa á la hermosa Raquel, figura de la gloria celestial, tuvo un deseo tan grande, y fue tanto el anhelo con que la pretendia, que sirvió á su suegro catorce años, sin hacer caso de sus trabajos y fatigas, sufriendo las inclemencias del frio y del calor, no solo de dia, sino tambien de noche, pareciendole, dice el sagrado Texto, tan dilatado tiempo un breve espacio por el exceso de su amor (f). Mas ¡ay dolor! que muchos de los Christianos están tan apegados á las cosas terrenas y temporales, que son en todo semejantes á los hijos de Gad. Iban estos con los Israelitas á la tierra de promision, y se contentaron con poner su domicilio en la montaña de Galaad, no apreciando en nada la tierra tan deseable de promision (g). Asi muchos de los Christianos ciegos de sus pasiones, deleytes y riquezas de este mundo, querrian estarse siempre en él, dispuestos de buena gana á renunciar el derecho que tienen á la gloria. ¡O terrible locura, en que viven estos infelices! Los mas de los Christianos quieren ir al cielo; pero viven con muy pocos deseos de salir de este mundo. Reprehendiendo San Cipriano á todos estos Christianos, los decia (h): Cada día pedimos á Dios, que nos conceda su reyno celestial; y pareciendonos que tarda, repetimos esta misma peticion. Por otra parte veo que lo que menos deseais es el salir de esta vida mortal. ¿Pues en qué puede consistir esta contrariedad? Esta poca ansia dimana de no considerar con eficacia aquella gloria suma y unica; y por eso, aunque deseamos lograr las dulzuras del cielo, vamos á ellas como violentos. Luego la causa, por la qual no anhelamos y suspiramos por el cielo, es, porque no consideramos, como debemos aque-

llas

llas eternas dulzuras ; que tiene Dios preparadas para los que le sirven y aman en esta vida mortal.

2. Quisiera yo explicar alguna parte de las eternas dulzuras de la gloria ; pero ¿quién será capáz de decir la mas mínima de la menor de ellas ? Buscaba el real Profeta quien le explicase la gloria de la patria celestial , y exclama de esta manera (i) : ¿Quién me podrá decir la gloria que tiene Dios preparada para mi alma ? Y responde á esta pregunta la eloqüencia del doctísimo Lira , diciendo : *Neque in coelo , nec in terra est aliqua creatura , que mihi sufficiat* : No hay en el cielo , ni en la tierra criatura alguna que pueda explicarla . Y despues añade (k) : ¡Quán grande es la muchedumbre de tu dulzura , la qual tienes guardada para los que te temen ! San Agustin (l) , con todos los Santos Padres , y el Apostol (m) , dicen , que no tienen voces suficientes para explicar la mas mínima parte de la gloria , pues no son capaces los ojos de ver , ni los oidos de oír , ni el corazon del hombre de imaginar , ni pensar las delicias de la gloria , que tiene Dios preparadas para los que le aman .

3. Però , Padre , me dirás , sino me explica lo que es el reyno de la gloria , ¿cómo podré yo comprenderlo , ni meditarlo ? ¿Cómo podré yo en esta segunda petición : *Adveniat regnum tuum* : Venga á nos el tu reyno , suplicar con el debido fervor á Dios , y con aquel deseo que es debido ? Te diré , pues , alguna cosa de aquel celestial reyno , aunque es verdad que no puede explicarse , ni nosotros comprender su grandeza . En una ocasion el Profeta Moysés le decia al Señor con vivas ansias (n) : Mostradme , Dios mio , vuestra gloria ; y su divina Magestad le respondió : Te mostraré todos los bienes ; pues no es otra cosa la gloria , que todos los bienes juntos , ó un agregado de todos . Explicando el docto Boecio esto mismo , dixo , que la gloria era un estado perfecto con posesion de todos los bienes , y exclusion de todos los males : *Status omnium bonorum*
aggre-

aggregatione perfectus . Imaginemos ahora el estado mas dichoso de un hombre , que en esta vida pudiese poseer todos los bienes juntos , y vivir libre de todos los males posibles . Añadamos á esto , que él fuese Monarca y Señor absoluto de todo el mundo , y gozase del pleno dominio de todos los reynos , imperios y provincias ; que tuviese á su disposicion todos los tesoros de plata , y oro que ha habido , hay y habrá ; que todos los hombres le tributasen todos los obsequios y honras de que es capáz una criatura ; que fuese sumamente amado , querido y reverenciado de todos ; que lograse continuamente todos los gustos , contentos y delicias que se pueden desear en esta vida ; y todo esto sin mezcla del menor mal , y sin tener cosa alguna que le pudiese ocasionar la menor pena ó tristeza , antes bien que todas las cosas le saliesen á su gusto , y á medida de su deseo , para que poseyese todo gozo y contento . ¿Qué os parece , católicos , del estado preciosísimo de este dichoso hombre ? ¿No podríamos decir de él , que entre todos los nacidos era el mayor , el mas feliz y dichoso ? Sí por cierto . Pues habeis de saber que el menor de los bienaventurados del cielo , el que no tiene mas de un grado de gloria , es incomparablemente mayor , mas dichoso y mas feliz que él . *Qui autem minor est in regno caelorum , major est illo* .

4. ¿Pero qué mucho , si la menor de las glorias del cielo es incomparablemente mayor que todas las glorias juntas de la tierra ? Claramente nos dió á entender esta verdad San Pedro en la transfiguracion del Señor en el Tabór , pues así que vió los resplandores de gloria , que salian del cuerpo de Christo , fuera de sí de contento y admiracion , dixo (o) : Señor , bueno fuera que nos quedasemos aquí : Hagamos aquí tres tabernáculos , uno para vos , otro para Elías , y otro para Moysés . Como quien dice : Quedemonos aquí para siempre , y no cuidemos mas de las glorias del mundo ; pues no hay mas que desear , ni pedir que el estarnos en este lu-

lugar. ¿Mas qué fue lo que tanto arrebató é hizo salir de sí de gozo á San Pedro? Era solo, dice Alapide, una gota del rio de deleytes y gozos que poseen, y en que están rebosando los bienaventurados en la gloria: *Erat dumtaxat una gutta voluptatis, & gaudii, quod percipiunt beati.*

5. Y aquí la ponderacion, no mia, sino de la misma citada pluma. Si una sola gota, dice, de aquel rio de deleytes celestiales, que bebió San Pedro en el Tabor en la vista de la humanidad gloriosa de Christo, le sacó tan fuera de sí, que dixo: dexemos todo el mundo; pues no hay mas que desear, ni pedir que estarnos aquí; ¿qué diria, si se le hubiese manifestado aquel abismo inmenso de todos los bienes y gozos de la gloria de su divinidad (p)? Si la vista de una montaña, vestida de una nube de resplandores de la gloria, le obligó á decir que no habia mas que apetecer que estar allí: *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese visto aquella ciudad gloriosa de la celestial Jerusalém, fundada sobre el cielo empireo, llena de gloria, aquella ciudad de Dios, trono de su grandeza, palacio de su magestad, casa de sus elegidos, y paraíso de todos los deleytes? Si una pequeña vista, y entre sombras, de la gloria del rostro de Christo, brillante como el sol, de la gala de sus vestiduras, blancas como la nieve, y de la asistencia con que le acompañaban aquellos dos spiritus tan grandes, Moysés y Elías, le arrebató tanto, que le obligó á decir, que no habia mas, que desear. *Quid dixisset?* ¿Qué hubiera dicho si viese claramente los inmensos resplandores de la gloria en la humanidad y divinidad de Christo? *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese visto aquellos dilatadísimos espacios del reyno celestial, poblados de un número sin número de cortesanos, todos nobilísimos, riquísimos, hermosísimos, dotados de todas las prendas de sabiduría, discrecion y cortesania, que hacen á un sugeto el mas amable y querido de todos? *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese oído aquellas musicas celestiales, aque-

aquellos divinos cánticos, aquellos suavísimos motetes con que los nueve coros de los angeles están continuamente deleitando y recreando con inefable melodía los oídos de todos, y de cada uno de los bienaventurados? *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese visto la grande extension del cielo empireo, que no se puede decir, si solo admirar? Con esta frase se explicó el Profeta Baruch, quando dixo (q): ¡O Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán dilatado el sitio de su posesion! Esto es, expone Lira, el cielo empireo.

6. Tan amplio y dilatado es el cielo empireo, que dice una docta pluma, que si se dividiese en estaciones ó habitaciones para los bienaventurados, le tocara á cada uno mas espacio que cien veces toda la tierra. Es tan alto, que no faltan Autores, que aseguran que si desde él cayese á la tierra una bola de hierro, tardaria en llegar á ella mas de quinientos años. *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese visto los quatro dotes de la gloria, de que goza cada uno de los bienaventurados, es á saber, claridad, impassibilidad, sutileza y agilidad? Por la claridad, dice San Juan Chrysóstomo (r), y otros, el cuerpo glorificado está mil veces mas resplandeciente que el sol: por la impassibilidad son incapaces los bienaventurados todos de padecer el mas mínimo dolor: por la agilidad pueden en un instante baxar del cielo á la tierra, y subir de la tierra al cielo, asi como el entendimiento lo executa con la consideracion; y por la sutileza, asi como el pensamiento penetra con su idea las cosas materiales, tambien el cuerpo glorioso. *Quid dixisset?* ¿Qué diria si hubiese bebido á boca llena de aquel suavísimo rio de inefables deleytes de la casa del Señor? Por tanto dixo el Real Profeta (s): Serán embriagados, Señor, con la abundancia de tu casa, y los darás de beber del rio caudaloso de tus deleytes. ¡O y como no se hubiera San Pedro contentado con decir: *Bonum est nos hic esse*: Bueno fuera, Señor, que nos quedasemos aquí; sino que hubiera exclamado con

con el Profeta (t): Mejor y mas feliz es un día en tu casa, Señor, que millares de gozo y contento en este mundo. Y hubiera en fin dicho con el mismo Profeta: *Quam magna multitudo dulcedinis tue, Domine, quam abscondisti timentibus te!* ¡Cuán grande es, Dios mio, la muchedumbre de las dulzuras, que tienes preparadas para los que te temen.

7. ¡Cuán grande sea la dulzura de la gloria se manifiesta de algun modo por el siguiente suceso, que cuenta Bernardino de Bustos. Salió una mañana de Maytines un monge de su monasterio, y se fue á un lugar desierto, que estaba no muy lexos, deseoso de meditar en aquella soledad un poco la dulzura de la gloria. A poco rato empezó á cantar un pajarito, y con la suavidad y dulzura de su cántico le arrebató de modo, que, aunque saltaba aquel pajarito de un árbol á otro, él no podía menos de seguirle. Desapareció en fin aquel armonioso cantór, y juzgando el monge, que habria ya pasado como una hora, y sería ya tiempo de ir á Prima, se volvió á su monasterio. Aqui fue la mayor admiracion; pues le halló del todo mudado, sin encontrar ni á su Abad, ni á sus compañeros los demás monjes, ni ellos tampoco le tampoco le conocian, y preguntaronle ¿quien era? y él los respondió, que era uno de los monges de

aquella casa, y que aquel mismo día habia salido despues de Maytines al desierto. Preguntaronle ¿quien era el Abad, quando él salió? los dixo su nombre; y reconociendo los libros, hallaron que habia muerto ya muchos años antes, y que estaba anotado en ellos, como un monge despues de Maytines no habia parecido mas en el monasterio quinientos años habia. Entonces le dixo el Abad: Digame, buen religioso, ¿qué habeis hecho en tan largo tiempo en el desierto? Y él le respondió: Padre, no he hecho otra cosa, sino que luego que llegué á esta soledad, deseoso de contemplar un rato en la gloria, ví un pajarito hermosísimo, con grande variedad de colores, el qual empezó á cantar

con

con tal dulzura y melodía, que su cántico me arrebató tanto, que me iba detrás de él, siguiendole á qualquiera parte á donde volaba. Me ha tenido tan elevado con la suavidad de su voz, que todo el tiempo de quinientos años que decís, apenas me ha parecido una hora; sin haber sentido en todo este tiempo hambre, sed, sueño ó cansancio, frio, ni calor, molestia, ni penalidad alguna; sino una continua dulzura en mi alma, y una suavidad imponderable en todas mis potencias y sentidos. Aqui de la atencion sí el cántico de un celestial pajarito, que es como una gota de agua en aquel mar inmenso de la gloria del cielo, causa tanta suavidad y dulzura, que suspende y arrebatá las potencias y sentidos de un hombre por espacio de quinientos años, pareciendole que apenas habia pasado una hora, sin tener penalidad, ni molestia alguna en tanto tiempo, sino gozando de una suavidad y gozo imponderable; ¡Cuán grande será la dulzura de la gloria, que causará al bienaventurado la diversidad de tantas musicas, que resonarán en aquella hermosísima y celestial casa del Señor!

8. Verdaderamente hemos descubierto con este suceso tan maravilloso alguna cosa de las delicias de la gloria; pero mucho mejor se podrá comprehender con

el Texto, que os voy á ponderar. Se hallaba el rico avariento sepultado en el abismo de los tormentos del infierno, y levantando sus ojos, vió á Lázaro en el seno de Abrahám entre las almas justas, y exclamó diciendo (u): Padre Abrahám, tened misericordia de mí y enviadme á Lázaro, que mojando la punta de su dedo en un poco de agua, refresque con ella el ardor de mi lengua; porque estoy abrasandome en estas terribles llamas. ¡Qué petición y súplica tan desproporcionada hace este mal hombre! Píde el agua, que se puede coger con la punta de un dedo, que será, quando mucho, una sola gota; y con esto solo intenta apagar los ardores tan grandes, que padece su lengua. Si

se

se está quemando y abrasando en infernales llamas, ¿cómo no pide un río copiosísimo de agua, que baste para apagar del todo la fragua de sus incendios? ¿Cómo se contenta con tan corto refrigerio? Es la razón, dice San Gregorio Nazianceno, que esta gota de agua, que pide con tan vivas ansias, es una gota de aquella caudalosa fuente, que baña de deleytes á aquella patria celestial: *Una gutta de magno paradisi fonte*. No se note, pues, de necia, sino de muy sábia la petición de este mal rico avariento; pues una sola gota de aquella fuente de dulzuras de aquella patria celestial bastaría para apagar toda la fragua de incendios, en que se está abrasando, y para suavizar todas sus penas; y como dice San Agustín, no solamente una sola gota de la gloria sería suficiente para ocasionar este efecto en aquel rico avariento, sino que podría apagar todo el fuego del infierno, y endulzar todas las penas de los condenados (x).

9. Ahora, pues, católicos, demos una vista con la consideración al infierno, á aquella perpetua cárcel de eternas tinieblas, á aquel profundísimo pozo de abrasadoras llamas, á aquella babilonia de confusiones, ayres y lamentos, á aquel abismo de todas las penas, tormentos, desdichas y miserias, y á aquel crugido de dientes de tantos millares de condenados. Imaginemos que Dios dexase caer del cielo al infierno una sola gota de gloria, como dice San Agustín, pues habeis de saber que apenas llegaría á sus puertas, quando con su suavidad y dulzura se transformaría en un cielo, sus horrosas tinieblas se mudarían en hermosos resplandores, sus intolerables incendios en apacibles ayres, sus ardientes llamas en deliciosas y frescas rosas, sus sempiternas desdichas en felicidades dichosas, sus lamentables ayres en gustosas aleluyas, y aquel mar de amarguras, penas y tormentos eternos, en que están como presos tantos millares de condenados en aquella babilonia de horroses, centro de desdichas, y abismo de calamidades,

des, en un mar de suavidades, dulzuras y glorias sin fin, haciendolos perpetuamente felices, como á los bienaventurados del cielo. ¡O y cuán grande es, y cuán inmenso el río de dulzuras de gloria, que beben los bienaventurados, no con limitación de una ú de otra gota, sino á satisfacción de su gusto, de aquel insondable mar de celestiales deleytes, que baña de perpetuas alegrías, contentos y gozos perdurables á aquella patria celestial (y)! ¡O Jerusalém gloriosa! ¡O ciudad de Dios, y qué cosas tan gloriosas se han dicho de tí!

10. Refiere Gregorio Turonense, que un santo Abad, despues de una vida muy penitente y admirable, murió con gran sentimiento de sus monges, y de su propia madre. Estandole cantando el oficio, para darle sepultura, comenzó á moverse en el féretro; y abriendo los ojos, y levantando las manos, como si despertase de un profundo sueño, dixo: ¡O misericordioso Señor! ¿Qué es lo que habeis hecho conmigo, pues habeis querido que vuelva á la prisión de este cuerpo? ¿Cuánto mejor me hallaría en el cielo para gozar de vuestra divina misericordia y presencia, que no el quedarme en esta vida mortal? Quedaronse los circunstantes pasmados de lo que veían; y el difunto, levantandose del féretro resucitado, no comió, ni bebió en tres dias. En el tercero, convocando á los monges, y haciendo llamar á su madre, los dixo: *Oidme, amantísimos hijos: Habeis de saber que todo lo que veis en este mundo es nada; y así dixo bien Salomón, que todo es vanidad. Dichoso aquel que en esta vida hace buenas obras, para merecer con ellas la gloria eterna.* Pidieronle los dixese que havia visto, y él los dixo: *He sido en estos dias llevado por dos angeles al cielo; y teniendo debaxo de mis pies al sol, luna y estrellas, entramos por una puerta mas clara y resplandeciente que la luz que nos ilumina en aquel celestial paraíso, cuyo pavimento es como de oro y plata muy brillante, su luz es inefable y permanente, su amplitud inexplicable, y está toda poblada de una in-*

merable multitud de habitantes de ambos sexos, que no puede alcanzar á ver la vista. Me saludaron aquí muchos Sacerdotes y seculares, y me dixerón los dos ángeles y conductores míos, que aquellos eran los santos mártires y confesores. Pusieronme en un sitio, en donde sentí una suavidad tan grande y deliciosa, que con ella jamás desearia comer ni beber. Oí entonces una voz que dixo: Vuelva éste á la vida, pues es necesario para mi Iglesia. Aunque oí la voz, no pude ver al que la pronunciaba. Entonces, postrandome sobre aquel pavimento, dixé llorando: ¡Ay, ay, Señor! ¿para qué me habeis mostrado estas felicidades, si he de ser privado de ellas? Mirad, Señor, que me arrojaís de vuestro rostro, para que vuelva al fragil siglo, y ya no pueda volver aquí. Os suplico que no apartéis de mí vuestra misericordia; antes os pido que me permitáis que habite en este delicioso lugar; no sea que cayendo de él perezca. Oí otra vez la misma voz, que me dixo: Vete en paz, pues yo soy tu defensor, hasta que te vuelva á traer á este lugar. Dexandome entonces los dos ángeles, que me guiaban, salí llorando por la misma puerta, por la qual entré, y he vuelto á esta vida, como lo veis.

11. Todos los días debemos pedir á Dios nuestro Señor, que venga á nosotros su santo reyno: *Adveniat Regnum tuum*: Cumpliendo con la obligación de nuestro estado y religion, y procurando no ofender á su divina Magestad, antes bien sirviendole con nuestros pensamientos, palabras y obras. Mas ¿cómo puede descansar el pecador, hallandose en un continuo riesgo de perder el reyno celestial; pues perdiendo la gracia, pierde á Dios y el cielo para siempre, y queda condenado al infierno? Solo el ser esto posible hace temblar á los mayores Santos; y siendo en tí, ó pecador, tan facil, ¿no tienes temor alguno? Tu misma conciencia te está diciendo que te falta mucho, ya que no todo, para alcanzar el reyno celestial. Pues no hay me-

medio entre éstos dos términos: ó compensar tu mal obrar con la penitencia, ó darte por excluido de la gloria. ¿A qué te resuelves? ¿Quiéres perseverar en tu mal estado? Eso no, dirás; porque es mas lo que debes estimar á Dios. ¿Dices que quieres salvarte? ¿Propones que harás penitencia? ¡O voz, que alegra á los cielos! Penitencia, pues, ó pecador, penitencia, dolor, suspiros y llantos; y con ellos dí de todo corazón: Señor mio Jesu-Christo, &c. Gracia y gloria, *ad quam, &c.* Amen.

- (a) Psalm. 119. Heu mihi; quia incolatus meus prolongatus est!
 (b) Psalm. 83. Concupiscit, & deficit anima mea in atria tua.
 (c) Psalm. 26. Unam petii à Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitæ meæ.
 (d) Psalm. 41. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te, Deus. Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei? Fuerunt mihi lacrimæ meæ panes die, ac nocte, dum dicitur mihi quotidie: ubi est Deus tuus?
 (e) D. Paul. ad Philip. c. 1. Desiderium habeo dissolvi, & esse cum Christo. La interlin. Solvi ab his miseris, & esse cum Christo in gloria.
 (f) Gen. c. 29. Et videbantur ei pauci dies præ amoris magnitudine.
 (g) Psalm. 105. Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.
 (h) D. Cypr. 1. de Mortalit. Volumus cœlestibus honorari, ad quæ venimus inviti.
 (i) Psalm. 72. Quid mihi est in cœlo?
 (k) Psalm. 30. Quam magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te!
 (l) D. August. 1. 2. de Civitate Dei.
 (m) D. Paul. ad Corint. c. 2. Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus his, qui diligunt illum.
 (n) Exod. c. 3. Ostende mihi gloriam tuam. Ego ostendam omne bonum tibi.
 (o) Matth. c. 17. Bonum est nos hic esse: faciamus hic tria tabernacula.
 (p) Corn. A Lapide. Si ergo Petrus conspexisset Divinitatis gloriam, & gaudium, bonorumque omnium abyssum, quid dixisset?
 (q) Baruch. O Israël, quam magna est domus Dei, & ingens locus possessionis ejus? Lyra ibid. Id est cœlum Empyreum.
 (r) D. Joann. Chrysost. Hom. 14. in Gen. & alii.
 (s) Psalm. 35. Inebriabuntur ubertate domus tuæ, & torrente voluptatis potabis eos.
 (t) Psalm. 83. Melior est dies una in atriis tuis super millia.

(u) Luc. c. 16. Pater Abraham, miserere mihi, & mitte Lazarum, ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma.

(x) D. August. Tanta est dulcedo futurae gloriae, quod si una gutta in infernum deflueret, totam damnatorum amaritudinem dulzoraret.

(y) Psalm 45. Fluminis impetus laetificat civitatem Dei. Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei!

P L A T I C A XXII.

De la segunda peticion.

Venga á nos el tu Reyno.

I. Considerando Plutarco la necesidad que tiene una Republica de la justicia para su gobierno y conservacion, ya para regir en paz á sus ciudadanos, ya para defenderlos de la guerra, y librarlos de los asaltos del enemigo, dixo esta célebre máxima: *Sine justitia quidem nec jorem posse Principem agere*: Que sin la justicia no podria reinar aun el mismo Júpiter. Algunos explican esta sentencia, diciendo que es tan grande la necesidad de la justicia para la paz y conservacion de un Reyno, que el mismo Dios con todo su poder no hará que un Principe sin ella lo sea; pues vendria á ser un tirano, no pudiendo durar su principado; pues en donde falta esta virtud, se alteran los subditos, se levantan los pueblos, amenazan con guerras los enemigos, cesa el comercio, perdiendose los mercaderes, y la labranza se menoscaba, atendiendo mas los labradores á su defensa, que al cultivo de la tierra. Entonces todo va alterado, todos se quejan, hasta los edificios se arruinan, dando quejas al cielo, pidiendo justicia; y asi sin ella no puede mantenerse un Reyno. Por eso dixo Xenofonte (a): Se elige el Rey, no para que cuide de sí mismo, sino para que por él vivan felices los que le han elegido. Esta es una verdad tan cierta, que hasta en el mismo Dios tiene lugar; pues, siendo asi que es in-

fi-

finitamente sabio y poderoso, á cuya voluntad, como dice el Apostol, es imposible resistir, porque tiene baxo de su imperio alistados exércitos de Angeles, y aun quando estos faltasen, puede con una sola palabra criar otros millares de exércitos, y reducir á la nada á todos sus enemigos; no obstante todo este poder, sino fuese Justo, no podria ser Principe y Señor absoluto de todo lo criado. Y es la razon; porque sin la justicia no sería su dominio principado sino tiranía; pues esta virtud es el alma en el hombre, la cabeza en el cuerpo, la forma en el compuesto, y la diferencia en la definicion.

2. Por eso pedimos al Señor en esta segunda peticion, que venga á nosotros su perfectísimo Reyno. Mas pregunto: ¿No es Christo Dios verdadero, é infinitamente poderoso, y Rey supremo de cielos y tierra? Asi es, y lo confesamos, como se puede ver en la Plática veinte de esta segunda Parte. ¿Pues por qué quiso el Señor que en esta peticion le supliquemos que venga á nosotros su perfectísimo Reyno? Es para que le pidamos aquel Reyno perfectísimo, con cuyo imperio reinará Christo nuestro Redentor en el dia del ultimo juicio, y por toda la eternidad; acabandose en aquel dia el desorden tan grande que experimentamos en el mundo, como se podrá ver en la Plática quarenta y siete de la primera Parte. Por eso dixo el pacientísimo Job (b): Oidme, hombres sábios, y entended que en Dios no se halla impiedad, ni puede haber maldad en el Omnipotente; pues á cada uno de los hombres le ha de premiar ó castigar segun sus obras, y segun sus caminos será su paga; porque tiene dispuesto un dia de cuentas generales, en el qual ha de cobrar y pagar á todos.

3. Este Reyno será en el que empezará Christo Señor nuestro á reinar con un nuevo modo en esta segunda venida, quando vencida y muerta la misma muerte y destruidos todos los imperios y gobiernos, ya de los